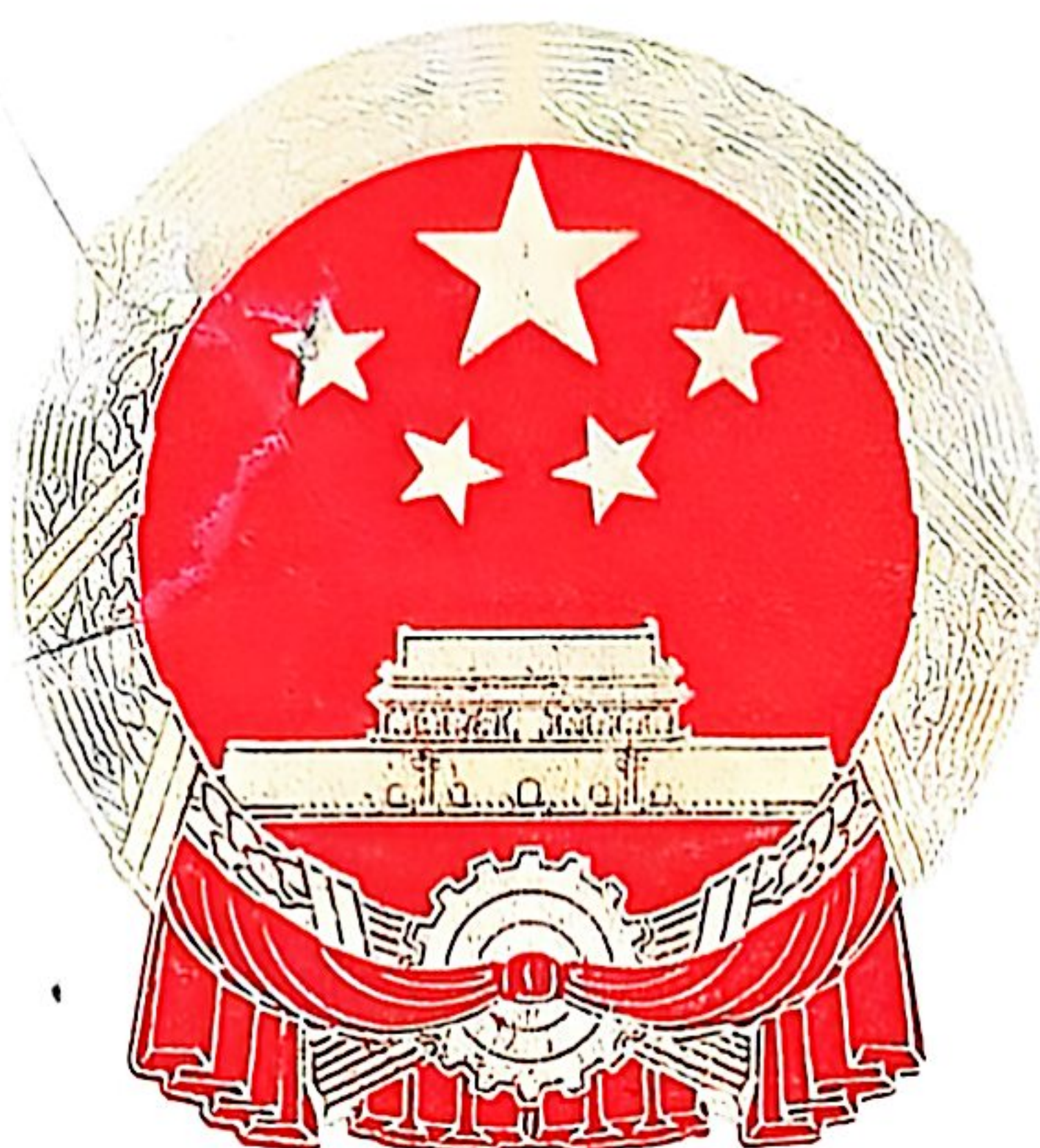




DOCUMENTOS
DE LA
I SESION DE LA
IV ASAMBLEA
POPULAR NACIONAL
DE LA
REPUBLICA POPULAR
CHINA

RS

Primera edición 1975



El gran líder del pueblo chino
el Presidente Mao Tse-tung

Impreso en la República Popular China

CHOU EN-LAI

INFORME SOBRE
LA LABOR DEL GOBIERNO

*(Hecho el 13 de enero de 1975
ante la I Sesión de la IV Asamblea
Popular Nacional de la
República Popular China)*

Estimados diputados:

Por decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, presento ahora, en nombre del Consejo de Estado, un informe sobre la labor del Gobierno ante la IV Asamblea Popular Nacional.

Desde la III Asamblea Popular Nacional, el acontecimiento de importancia primordial en la vida política del pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país ha sido la Gran Revolución Cultural Proletaria, iniciada y dirigida personalmente por nuestro gran líder el Presidente Mao. Se trata, en esencia, de una gran revolución política del proletariado contra la burguesía y todas las demás clases explotadoras. Demolió los cuarteles generales burgueses de Liu Shao-chi y de Lin Piao y pulverizó sus complots de restauración del capitalismo. La campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, que en la actualidad se despliega ampliamente en todo el país, constituye la continuación y profundización de esta gran revolución. Las victorias de la Gran Revolución Cultural Proletaria han consolidado la dictadura del proletariado en nuestro país, han promovido la edificación socialista y han asegurado

que nuestro país se mantenga del lado de los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Esta revolución ha aportado nuevas experiencias respecto a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y tiene una gran significación histórica y una influencia de largo alcance.

Durante la Gran Revolución Cultural y la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, el pueblo de todas nuestras nacionalidades ha desplegado ampliamente un movimiento de masas por estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y ha elevado su conciencia respecto a la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas, y se han obtenido importantes éxitos en la lucha-crítica-transformación en la superestructura. Los comités revolucionarios, de triple integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes, han forjado estrechos vínculos con las masas; crecen robustos en gran número los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado; se desarrolla en profundidad la revolución proletaria en la literatura y el arte, que tiene sus prototipos en las obras escénicas revolucionarias modelo; progresa vigorosamente la revolución en la educación y en la sanidad pública; los cuadros y los obreros, campesinos, soldados, estudiantes y trabajadores comerciales marchan persistentemente por el camino del

“7 de Mayo”; más de un millón de “médicos descalzos” están en desarrollo; han ido a las zonas rurales cerca de diez millones de jóvenes instruidos, y va engrosándose el contingente teórico marxista con participación de obreros, campesinos y soldados. El surgimiento de todas estas nuevas cosas ha fortalecido la dictadura omnímoda del proletariado sobre la burguesía en la superestructura, lo que contribuye en mayor medida a la consolidación y el desarrollo de la base económica socialista.

Sobrepasamos ya el III Plan Quinquenal, y cumpliremos con éxito el IV en 1975. En la agricultura hemos conquistado abundantes cosechas durante trece años consecutivos y se estima que el valor global de la producción agrícola de 1974 ha sido 51 por ciento mayor que el de 1964, lo cual demuestra plenamente la superioridad del sistema de la comuna popular. Desde la liberación del país, frente al aumento de 60 por ciento de la población, la producción cerealista se ha elevado 140 por ciento y la algodonera, 470 por ciento. Están aseguradas las necesidades esenciales del pueblo en la alimentación y vestido en un país como el nuestro, con cerca de 800 millones de habitantes. Se estima que el valor global de la producción industrial en 1974 ha sido 190 por ciento mayor que en 1964, incrementándose en amplio margen la producción de

los rubros principales, entre ellos el acero en 120 por ciento, el carbón en 91 por ciento, el petróleo en 650 por ciento, la energía eléctrica en 200 por ciento, los fertilizantes químicos en 330 por ciento, los tractores en 520 por ciento, los hilados de algodón en 85 por ciento, y las fibras químicas en 330 por ciento. En los últimos diez años, apoyándonos en nuestras propias fuerzas, hemos construido 1.100 obras de dimensiones grandes y medianas, realizado con éxito pruebas de bombas de hidrógeno y lanzado satélites artificiales de la Tierra. En contraste con las conmociones económicas y la inflación en el mundo capitalista, en nuestro país se mantienen equilibrados los ingresos y los gastos financieros, no tenemos deudas externa ni interna, permanecen estables los precios, mejoran gradualmente las condiciones de vida del pueblo, y florece y va en continuo ascenso la construcción socialista. Los reaccionarios de dentro y fuera del país habían afirmado que la Gran Revolución Cultural Proletaria torpedearía forzosamente el desarrollo de nuestra economía nacional, pero los hechos les han dado ahora una respuesta contundente.

Junto con los demás pueblos, hemos logrado importantes victorias en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y particularmente el hegemonismo de las superpotencias. Hemos desbara-

tado el cerco, bloqueo, agresión y subversión imperialistas y socialimperialistas, y hemos reforzado la unidad con los demás pueblos, sobre todo con los del tercer mundo. China ha recuperado su puesto en las Naciones Unidas, del que estuvo privada ilegalmente durante largo tiempo. Ha ascendido a cerca de 100 el número de países que tienen relaciones diplomáticas con China, y a más de 150 el de los países y regiones que mantienen relaciones económicas y comerciales e intercambios culturales con nosotros. Nuestra lucha se ha granjeado amplia simpatía y apoyo de los otros pueblos. Tenemos amigos en el mundo entero.

Templados en la Gran Revolución Cultural y en la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, está más unido el pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país, más fuerte nuestro ejército, y más sólida nuestra gran patria. Todas nuestras victorias son grandes victorias del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, grandes victorias de la línea revolucionaria del Presidente Mao.

Estimados diputados:

El X Congreso Nacional de nuestro Partido dilucidó una vez más la línea y la política fundamentales del Partido elaboradas por el Presidente Mao para toda la etapa histórica del socialismo, y señaló con mayor claridad la orientación de con-

tinuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, el pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país debe unirse aún más estrechamente, perseverar en la línea y la política fundamentales del Partido, esforzarse por el cumplimiento de las tareas de combate formuladas por el X Congreso, consolidar y desarrollar las victorias de la Gran Revolución Cultural Proletaria y conquistar nuevas victorias en la revolución y la construcción socialistas.

Nuestra tarea primordial consiste en continuar desplegando en forma extensiva, profunda y persistente la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio. La lucha entre el proletariado y la burguesía, entre el camino socialista y el capitalista y entre la línea marxista y la revisionista será larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. De ninguna manera debemos permitirnos el menor aflojamiento porque hayamos obtenido grandes éxitos en la crítica a Lin Piao y Confucio. Debemos seguir profundizando la crítica a la línea revisionista de Lin Piao y a la doctrina de Confucio y Mencio, sintetizar, a la luz del principio de **hacer que lo antiguo sirva a lo presente**, la experiencia histórica de la lucha entre la escuela confuciana y la legista así como de la lucha de clases en su conjunto, forjar en

el curso de la lucha un multitudinario contingente teórico marxista y ocupar con el marxismo todos los dominios de la superestructura. La clave para cumplir esta tarea estriba en estudiar con ahínco las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao, de modo que los cuadros y las masas se pertrechen con las teorías básicas del marxismo. Es preciso, mediante la crítica a Lin Piao y Confucio, dar un nuevo impulso a la revolución en la literatura y el arte, en la educación y en la sanidad pública, promover la lucha-crítica-transformación en todos los frentes, brindar apoyo a todas las nuevas cosas y mantenerse aún mejor en el rumbo socialista.

Debemos fortalecer, bajo la dirección del Partido, la construcción de los comités revolucionarios a los diversos niveles. Los cuerpos dirigentes en todos los grados deben aplicar de manera más consciente la línea revolucionaria del Presidente Mao y estrechar aún más su ligazón con las masas. Hay que trabajar activamente por formar cuadros jóvenes, cuadros femeninos y cuadros de minorías nacionales, y poner énfasis en seleccionar elementos sobresalientes entre los obreros, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior para promoverlos a puestos de dirección. Es indispensable tener menos pero mejor personal y una administra-

ción simple, con menos escalones. Los cuadros nuevos y los veteranos deben aprender unos de otros y fortalecer su unidad; deben estar dispuestos a aceptar lo mismo un ascenso que un descenso, persistir en la participación en el trabajo colectivo de producción y servir de todo corazón al pueblo.

Debemos distinguir rigurosamente entre los dos tipos de contradicciones de diferente naturaleza y tratarlas en forma correcta, poner en práctica concienzudamente las políticas del Partido y asegurar que el cumplimiento de la tarea de consolidar la dictadura del proletariado llegue hasta las entidades de base. Debemos apoyarnos en las masas populares para asestar al puñado de enemigos de clase golpes seguros, certeros y duros, con el acento puesto en lo certero. Debemos resolver a conciencia las contradicciones en el seno del pueblo según el principio de **unidad — crítica y autocrítica — unidad** y con métodos democráticos, poniendo así en pleno juego la iniciativa socialista de las amplias masas.

La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de todas nuestras nacionalidades constituyen la garantía fundamental para la victoria segura de nuestra causa. Debemos fortalecer la gran unidad del pueblo de las diversas nacionalidades de nuestro país. Debemos apoyar-

nos de todo corazón en la clase obrera y en los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, unirnos con el resto de las masas trabajadoras y los intelectuales y desarrollar aún más el frente único revolucionario dirigido por la clase obrera, basado en la alianza obrero-campesina y que incluye a los partidos democráticos patrióticos, personalidades patriotas, chinos patriotas de ultramar y conciudadanos de Hongkong y Macao. Debemos unir a más del noventa y cinco por ciento de los cuadros y masas y a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, en la lucha común por la construcción de nuestra grandiosa patria socialista.

La revolución socialista es una poderosa fuerza impulsora del desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Debemos persistir en el principio de **empeñarnos en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra**; con la revolución al mando, debemos esforzarnos por incrementar la producción y acelerar la construcción socialista, con el objetivo de hacer más sólida la base material del sistema socialista de nuestro país.

Por instrucción del Presidente Mao, se planteó, en el informe sobre la labor del Gobierno hecho ante la III Asamblea Popular Nacional, que se podría concebir dos etapas para el desarrollo de la

la economía nacional de nuestro país a partir del III Plan Quinquenal: Primera, en un espacio de 15 años, es decir, antes de 1980, terminar la construcción de un sistema industrial y un sistema de economía nacional independientes y relativamente completos, y segunda, dentro del presente siglo, llevar a cabo en todos los aspectos la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología, colocando así nuestra economía nacional en las primeras filas del mundo.

Debemos cumplir y sobrepasar el IV Plan Quinquenal en 1975, de manera que se sienta una base más sólida para hacer realidad antes de 1980 lo concebido para la primera etapa. A juzgar por la situación interior y exterior, los próximos diez años serán decisivos para materializar lo concebido para las dos etapas arriba mencionadas. En este período, no sólo debemos dejar construido un sistema industrial y un sistema de economía nacional independientes y relativamente completos, sino también dar pasos hacia la grandiosa meta concebida para la segunda etapa. El Consejo de Estado, conforme a esta meta, confeccionará un plan a largo plazo, de diez años, y planes quinquenales y anuales. Los ministerios y comisiones del Consejo de Estado y los comités revolucionarios

locales a los distintos niveles, hasta las entidades de base como las empresas industriales y mineras y los equipos de producción, deben movilizar a las masas para elaborar sus respectivos planes a través de exhaustivas discusiones y cumplir nuestra grandiosa meta antes de lo programado.

Con vistas a un mayor desarrollo de nuestra economía socialista, es necesario adherirse firmemente a la línea general de **poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía**, y continuar aplicando el principio de **tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente**, y la serie de políticas de “caminar con las dos piernas”. Planificar la economía nacional siguiendo el orden de agricultura, industria ligera e industria pesada. Desplegar a plenitud la iniciativa de los organismos tanto centrales como locales con sujeción a los planes unificados del Estado. Cumplir mejor la “**Constitución de la Empresa Siderúrgica de Anshan**”. Profundizar el movimiento de masas por **aprender de Taching en la industria y aprender de Tachai en la agricultura**.

Al empeñarse en el trabajo económico, los camaradas dirigentes a los distintos niveles deben prestar suma atención a la revolución socialista en la superestructura y conducir sin desmayo la lucha

de clases y la lucha entre las dos líneas. Sólo realizando con éxito la revolución se puede asegurar una buena marcha de la producción. Es necesario criticar profundamente el revisionismo, las tendencias capitalistas y las ideas y prácticas erróneas como el servilismo ante lo extranjero, el avanzar a paso de tortuga y la ostentación y el despilfarro.

El Presidente Mao señala: **“Contar principalmente con las propias fuerzas y tomar la ayuda exterior como recurso auxiliar, romper con el fetichismo, desarrollar independientemente la industria, la agricultura, la revolución tecnológica y la revolución cultural, echar abajo el servilismo, enterrar el dogmatismo, aprender a conciencia de las experiencias positivas de otros países y no dejar de estudiar sus experiencias negativas para extraer de ellas las debidas lecciones: he aquí nuestra línea”**. Gracias a esta línea, hemos vencido el bloqueo imperialista, nos hemos mantenido firmes frente a las presiones del socialimperialismo y, no obstante las tormentas de la crisis económica del mundo capitalista, hemos venido desarrollando nuestra economía vigorosamente y sobre una base sólida. Debemos persistir siempre en esta línea.

Estimados diputados:

La actual situación internacional aún se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos,

desorden que se torna cada vez mayor. El mundo capitalista enfrenta la más grave crisis económica que se haya conocido en la postguerra y las diversas contradicciones fundamentales en el mundo se agudizan en mayor medida. Por una parte, la tendencia de la revolución de los pueblos del mundo se desarrolla en forma vigorosa; los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren la revolución: esto ha llegado a ser una corriente histórica irresistible. Por la otra, se hace cada vez más enconada la contienda por la hegemonía mundial entre las dos superpotencias, los EE.UU. y la Unión Soviética. Su disputa se extiende por todos los rincones del mundo, con Europa como punto clave. El social-imperialismo soviético “amaga en el este y ataca en el oeste”. Las dos superpotencias, los EE.UU. y la Unión Soviética, son los mayores opresores y explotadores internacionales de nuestra época y los focos de una nueva guerra mundial. La enconada contienda entre ellas conducirá, tarde o temprano, a una conflagración mundial. Los pueblos deben estar preparados a este respecto. El que por todas partes en nuestro planeta se hable de distensión y de paz, demuestra precisamente que en el mundo no hay distensión, ni menos aún una paz duradera. En la actualidad, van en aumento los factores tanto de la revolución como de la guerra. Ya sea que la

guerra haga estallar la revolución o la revolución impida la guerra, la situación internacional se desarrollará invariablemente en un sentido favorable para los pueblos, y de todos modos el futuro del mundo es luminoso.

Debemos seguir aplicando la línea revolucionaria del Presidente Mao en los asuntos exteriores, tener puestas las miradas en los pueblos, cifrar las esperanzas en ellos y realizar aún mejor nuestro trabajo para con el extranjero. Debemos atenernos con firmeza al internacionalismo proletario y fortalecer la unidad y apoyo mutuo con los demás países socialistas y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero. Debemos unirnos con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas en el plano internacional para luchar contra el colonialismo, el imperialismo y particularmente el hegemonismo de las superpotencias. Estamos dispuestos a establecer relaciones y desarrollarlas con todos los países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

El tercer mundo constituye la fuerza principal en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo. China es un país socialista en vías de desarrollo y forma parte del tercer mundo. Debemos reforzar nuestra unidad con los países y pueblos de Asia, Africa y América Latina y apoyar

resueltamente su lucha por conquistar y salvaguardar la independencia nacional, defender la soberanía estatal, resguardar los recursos nacionales y desarrollar la economía nacional. Respaldamos resueltamente la justa lucha de los pueblos de Corea, Viet Nam, Camboya, Laos, Palestina y los países árabes y Africa del Sur. Apoyamos la lucha de los países y pueblos del segundo mundo contra el control, la amenaza y el atropello de las superpotencias. Apoyamos a los países de Europa Occidental en su unión en esta lucha. Estamos dispuestos a esforzarnos, junto con el Gobierno y el pueblo del Japón, por promover las relaciones de amistad y buena vecindad entre ambos países sobre la base de la Declaración Conjunta Chino-Japonesa.

Existen divergencias fundamentales entre China y los Estados Unidos. Debido a los esfuerzos conjuntos de ambas partes, se ha registrado en los últimos tres años cierta mejora en las relaciones entre los dos países y han aumentado los intercambios entre los dos pueblos. Las relaciones entre ambos países pueden seguir mejorando con tal que los principios contemplados en el Comunicado Chino-Norteamericano de Shanghai sean seriamente llevados a la práctica.

La camarilla dirigente de la Unión Soviética ha renegado del marxismo-leninismo, y nuestra

polémica de principios con ella ha de proseguir por largo tiempo. No obstante, siempre hemos sostenido que esta controversia no debe estorbar las relaciones estatales normales entre China y la Unión Soviética. La dirección soviética ha adoptado una serie de medidas encaminadas a deteriorar las relaciones entre ambos países, ha realizado actividades subversivas contra nuestro país y hasta ha provocado conflictos armados fronterizos. En infracción del entendimiento alcanzado ya en 1969 por los jefes de gobierno de ambos países, se niega a firmar el acuerdo sobre el mantenimiento del statu quo de la frontera, la prevención de conflictos armados y la ruptura de contacto entre las fuerzas armadas de ambas partes en las zonas fronterizas en litigio, acuerdo que implica ya en su contenido el no empleo recíproco de la fuerza y la no agresión mutua. De ahí que no hayan dado hasta ahora resultado alguno las negociaciones chino-soviéticas sobre el problema fronterizo. No reconocen los dirigentes soviéticos ni siquiera la existencia de zonas litigiosas en la frontera chino-soviética, ni tampoco aceptan medidas tales como la ruptura de contacto entre las fuerzas armadas de ambas partes en las zonas fronterizas en litigio y la prevención de conflictos armados; sin embargo, vienen parloteando profusamente acerca de unos vacíos tratados de no empleo recíproco de la fuerza y no

agresión mutua. ¿Qué finalidad persiguen con ello sino la de embaucar al pueblo soviético y a la opinión pública mundial? Aconsejamos a los dirigentes soviéticos que se sienten a negociar honestamente para resolver aunque sea alguno que otro problema y que dejen de recurrir a esas artimañas.

El Presidente Mao nos enseña que debemos **“abrir profundos túneles, guardar cereales de reserva por todas partes y no procurar la hegemonía”** y **“hacer preparativos para enfrentar la guerra, hacer preparativos contra las calamidades naturales y hacerlo todo en bien del pueblo”**. Debemos mantener la vigilancia, fortalecer la defensa y estar preparados para hacer frente a la guerra. El heroico Ejército Popular de Liberación tiene a su cargo la gloriosa tarea de defender a la patria. Debe aplicar firmemente la línea del Presidente Mao para la construcción del ejército, fortalecer su construcción e intensificar los preparativos para enfrentar la guerra. Hay que trabajar concienzudamente para realizar bien la construcción de la milicia popular. El Ejército Popular de Liberación y la masa de milicianos deben, junto con el pueblo de las diversas nacionalidades del país, estar listos en todo momento para aniquilar a cualquier enemigo que se atreva a invadir nuestro país.

¡Liberaremos a Taiwán! ¡Compatriotas de Taiwán y pueblo de todo el país, unámonos en un

esfuerzo mancomunado por alcanzar el noble objetivo de liberar a Taiwán y unificar a la patria!

Estimados diputados:

En la excelente situación nacional e internacional, debemos manejar bien, ante todo, los asuntos de China y esforzarnos por hacer una contribución comparativamente grande a la humanidad.

Teniendo bien presentes las enseñanzas del Presidente Mao, debemos prestar gran atención a los asuntos de primera importancia y a la línea y persistir en los principios fundamentales de "practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas ni maquinaciones".

Debemos apoyar firmemente la dirección unificada del Partido. De los siete sectores — la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y educación, el ejército, el Gobierno y el Partido —, es el Partido el que lo dirige todo. Nuestro trabajo en todos los terrenos debe someterse a la dirección unificada de los comités del Partido a los distintos niveles.

Debemos desarrollar la gloriosa tradición de observancia de la disciplina, practicar concienzudamente el centralismo democrático y, sobre la base

de la línea revolucionaria del Presidente Mao, **unificar la comprensión, la política, el plan, el comando y la acción.**

Debemos perseverar en la línea de masas, a saber, **de las masas, a las masas**, confiar y apoyarnos firmemente en la gran mayoría de ellas. Hay que movilizarlas a plenitud y desplegar grandes movimientos de masas tanto en la revolución como en la construcción.

Debemos trabajar duro y proceder con laboriosidad y ahorro en la construcción del país y en todo lo que emprendamos. **Debemos mantener aquel ímpetu, aquel celo revolucionario y aquel espíritu de abnegación que nos animaron en los años de las guerras revolucionarias y llevar hasta el fin el trabajo revolucionario.**

Debemos perseverar en el internacionalismo proletario y liquidar toda manifestación de **chovinismo de gran potencia en forma resuelta, definitiva, cabal y completa.** Nunca procuraremos la hegemonía, y jamás seremos una superpotencia; siempre permaneceremos del lado de los pueblos y naciones oprimidos de todo el mundo.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, nuestro pueblo ha trabajado duro, ha vencido toda clase de dificultades y escollos y ha logrado, en un corto

plazo de veintitantos años, transformar un país pobre y atrasado en un Estado socialista con una prosperidad inicial. Con otros veintitantos años, dentro de este siglo, haremos del nuestro un poderoso país socialista moderno. Debemos proseguir nuestros esfuerzos, desarrollar los logros, superar las deficiencias, ser modestos y prudentes y prevenirnos contra el engreimiento y la precipitación para continuar nuestro avance triunfal. Guiados por la línea revolucionaria del Presidente Mao, **¡unámonos para conquistar mayores victorias!**